



Dichosa tú que has creído.

Durante estas cuatro semanas de Adviento, tanto en la Misa como en el Oficio de las Horas o Breviario, la Iglesia nos recuerda condensados muchos siglos de esperanza en el Mesías redentor. Paso a paso, día a día, hemos ido desgranando el tiempo de adviento, y nos encontramos ya a las puertas de la celebración de una nueva Navidad.

Y en este cuarto domingo, el más mariano, la presencia familiar y cercana de María, nos aproxima más al Portal de Belén, recordándonos que estamos "a cinco días", que ya nace Jesús, que en palabras de San Agustín "Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios". El Señor ya está aquí, está a la puerta y llama, nos llama por nuestro nombre para demostrarnos que nos conoce, o quizás por si por nuestra desconfianza no nos atrevemos a abrir. No podemos dejar que pase de largo.

Sólo lo podremos recibir bien, si hemos hecho convenientemente el camino del Adviento, convirtiendo nuestro corazón y cambiando aquello que hay en nosotros que no encaja con lo que Jesús nos pide. Ya tenemos encendidas las cuatro velas de la corona de adviento, sólo nos queda esperar la auténtica luz que es Jesús y que ella ilumine nuestro corazón y toda nuestra persona.

Las lecturas nos hablan ya de Belén, el pueblo pequeño, desconocido y escondido de Israel donde nacerá el Salvador, y nos hablan de María, su madre, que va a visitar a su prima Isabel, porque sabe que la necesita. E Isabel, cuando la ve llegar, no puede hacer otra cosa que llamarla bendita, porque ha tenido la valentía de creer en las promesas del Señor, porque ha tenido la valentía de aceptar los planes del Señor sobre ella: "Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá".

Cuando tenemos tan cerca la celebración del nacimiento de Jesús, en estos días en los que esperamos con gozo la venida del Salvador, cuando los creyentes nos disponemos a celebrar la auténtica Navidad, contemplemos con fe y adoración todo lo que nos sugiere este glorioso acontecimiento, meditemos, pensemos un poco en el significado de esta gran noticia.

El parto de María tan humano y tan divino a la vez, nos revela el verdadero rostro de Dios, no caigamos en la tentación de buscarlo en otro sitio, el verdadero rostro de Jesús está en la gruta de Belén. Rostro de Dios que se nos acerca como nadie hubiera podido imaginar. Aunque quede siempre en el misterio el hecho de que siendo Dios, se haga hombre como nosotros. Si conseguimos hacer nuestra la fe en este acontecimiento, toda la realidad y toda nuestra historia adquiere una luz y un sentido nuevo, positivo y trascendente: "Dios está con nosotros, nos quiere tanto que se ha hecho uno de nosotros". El nacimiento es la demostración más evidente del amor de Dios "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo a nacer entre nosotros".

El evangelio nos presenta a María como la primera que creyó en este proyecto de Dios, fue la primera que tuvo la fe suficiente como para creer en Él. Una vez más la fe se nos muestra como el único acceso posible hacia Dios, sólo desde la fe podremos aceptar, primero este mensaje, y segundo las consecuencias que ese nacimiento de Dios debe tener para nuestra vida. Sólo desde la fe podremos aceptar y vivir que si Dios es un Dios cercano, yo tengo que ser cercano a los demás que viven junto a nosotros. Si Dios es un Dios sencillo y humilde, nosotros debemos ser sencillos y humildes. Si Dios es un Dios misericordioso, como hemos tenido ocasión de vivirlo en el adviento, nosotros también debemos ser misericordiosos con los que nos rodean.

Esto sólo lo podremos vivir y aceptar desde la fe, así tenemos que pedir como los discípulos del Señor: "Señor auméntanos la fe".

Y que María corredentora nuestra, nos ayude a entonar nuestra acción de gracias diaria, que nos ayude a aceptar nuestras pequeñas anunciaciones en los quehaceres y acontecimientos de cada día que nos invitan a ser mejores. Que nos ayude a vivir mejor el adviento de la vida, haciendo que la gracia de Cristo abunde en nosotros y nos lleve a sembrar más luces de fraternidad y solidaridad en un mundo agitado y necesitado, en un mundo al que le falta vida, en un mundo al que le falta luz, en un mundo al que le falta el cielo, en un mundo al que le falta amor, en un mundo al que le falta misericordia.

Busquemos vivir una navidad continua, que nos encienda y vivifique y nos dé alegría verdadera, como mejor regalo, para vivir un continuo nuevo año de gracia.

JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Oración del Año Jubilar

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios! Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso. Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios. Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DEL LIBRO DE MIQUEAS 5,1-4a.

Así dice el Señor:

--Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornarán a los hijos de Israel. En pie pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor su Dios. Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y ésta será nuestra paz.

Palabra de Dios

Sal 79.

R. OH DIOS, RESTÁURANOS, QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas entre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R.-

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa. R.-

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste, no nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre R.-

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 10, 5-10.

Hermanos:

Cuando Cristo entró en el mundo, dijo:

--Tú no quieres sacrificios ni ofrendas; pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocausto ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro:

--Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad.

Primero dice:

-- No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias —que se ofrecen según la ley—.

Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios

Alabanza Lc 1,38

Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39- 45

En aquellos días, María se puso de camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo voz en grito:

--¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Palabra del Señor

Agenda Parroquial

HORARIO DE MISAS

El horario de la Santa Misa para Navidad es el siguiente:

Día 24 de Diciembre a las 20,00 H

Día 25 de Diciembre a las 11,00 H

La bolsa de caridad de la Parroquia necesita los siguientes productos: Leche, Atun, Cafe, Detergente, Mistol, Mantequilla, Salchichas, Queso en lonchas, Espaguetis.

Liturgia de la Semana

IV Semana del Salterio. Vol. I Liturgia de las Horas
IV Semana de Adviento

Lunes 21 -Cant 2, 8-14. O bien: Sof 3, 14-18a. - Sal 32. - Lc 1, 39-45.

Martes 22 -1 Sam 1, 24-28. - Salmo: 1 Sam 2, 1-8. - Lc 1, 46-56.

Miercoles 23 -Mal 3, 1-4. 23-24. - Sal 24. - Lc 1, 57-66.

Jueves 24 -2 Sam 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16. - Sal 88. - Lc 1, 67-79.

Viernes 25 SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR - Is 52, 7-10. - Sal 97. - Heb 1, 1-6. - Jn 1, 1-18.

Sabado 26- SAN ESTEBAN - Hch 6, 8-10; 7, 54-60. - Sal 30. - Mt 10, 17-22.

Domingo 27 -LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ - 1 Sam 1, 20-22. 24-28. - Sal 83. - 1 Jn 3, 1-2. 21-24. - Lc 2, 41-52.